

2

EL TRASPASO DE LA HISTORIA GENERAL A LA HISTORIA ESPECIAL

**La historia general: la primera gran comisión
para bendecir a todos con redención**

El propósito divino no cambia: "Bendecido para bendecir"

Hacia su propia cosmovisión bíblica

La caída por no guardar el señorío del mandato cultural de vida

¿La "imago Dei" perdida por Adán?

La primera gran comisión: el río de redención para los alienados

El cumplimiento del mandato cultural, después de la Caída

La gracia común y la especial

La esperanza frente al cumplimiento del mandato cultural en el reino de Dios: hacia una cosmovisión bíblica

El propósito del pacto universal de redención en una secuencia de siete "pactos"

Interludio: el pluralismo como otro Babel

Las consecuencias de la caída del hombre: conflicto y confusión

El primer gran fracaso: la Caída en Edén

La antigüedad de la humanidad

La entropía

La biología

Relación entre la energía, la materia y la inteligencia

El segundo gran fracaso prepatriarcal: el diluvio general

El tercer gran fracaso prepatriarcal: Babel, la idolatría del nacionalismo

Dios rechaza el orgullo

La historia especial: elección, promesa y pacto universal. Una cosmovisión bíblica

La elección: pacto unilateral

La promesa: bendecido para bendecir

El pacto universal: la base de la recitación de las maravillas de Dios

Los siete componentes del pacto del segundo milenio

Dios frente al desafío de la presunción humana

El significado escatológico de elección en el pacto

Conclusión: reunir en uno los dos ríos de obligación y redención

Dios bendice a toda su creación por medio de la misión de su pueblo, cumpliendo Génesis 1:28. Desde el principio, Dios crea al hombre bendecido, a su imagen y semejanza, *varón* y *hembra* para señorear como pareja y familia sobre todo en su nombre, como buenos administradores de su gracia. Juntos nos dio el mandato cultural de vida para continuar bendiciendo como un río creciente (Sal. 104:24; 105:1-22). ¿Por qué hay *dos* ríos en vez de uno? El primero representa la *obligación* de controlar la vida y hacer las cosas con orden y justicia como buenos administradores de Dios, bendecidos con su imagen. Con la Caída, Dios añadió el otro río de *redención* en la promesa de Génesis 3:15, la promesa redentora en la simiente de la mujer, el segundo Adán. Así, Dios proveyó el río de redención para cubrir al primero, engrandeciéndolo. Encontramos desde Génesis 3 en adelante otras corrientes dentro de estos dos grandes ríos, fluyendo y creciendo juntos hasta el fin, cuando la revelación especial de Dios y su gloria llegan a ser una revelación general (Hech. 3:25, 26).

En la década de 1980 se progresó mucho en reconocer la *integración* del evangelio. Esto se reforzó por una comprensión nueva del *significado pleno del don de responsabilidad en la bendición* (1:26-28; 3:15), ampliado por la visión de la Gran Comisión en Génesis 12:1-3; 18:18; 22:18 (Abraham); 26:4, 5 (Isaac); y 28:14 (Jacob-Israel). Una familia y una nación son *bendecidas*, y todas las naciones han de ser *bendecidas*. ¿Qué significa esto? ¡Tony Campolo nos dice que *no* significa que finalmente seamos capaces de comprar un BMW!

La palabra *bendecir* implica merecer un *beneficio*, a diferencia del hebreo *barak*, que implica también una *relación*. Los estadounidenses, también los misioneros de esa nacionalidad, típicamente *no entienden* el significado pleno de los privilegios, obligaciones y beneficios permanentes de la relación familiar. Pero en el hebreo *barak* se implica una relación de esta importancia. Las implicaciones aquí son *profundas* y exceden la intención normal de las apelaciones evangelizadoras. Por ejemplo, en una relación familiar, usted no elige

entre evangelización y acción social (R. D. Winter, July 1990:99, *International Bulletin of Missionary Research*).

La historia general: la primera gran comisión para bendecir a todos con redención

El propósito divino no cambia: "Bendecido para bendecir"

Hacia su propia cosmovisión bíblica

Desde el principio Dios no fluctúa en su propósito. Dios desea bendecirnos para que nosotros sirvamos de beneficio a otros. Esto se puede ver desde el principio con Adán y Eva: Dios los bendijo con el señorío del mandato cultural de vida (Gén. 1:26-28). Dios brinda todas las provisiones necesarias para llevar a cabo su propósito. Ver Gary Smalley y John Trent, *La bendición* (Minneapolis: Editorial Betania, 1990, pp. 216, 217) y Rolf Garborg, *La bendición familiar* (Minneapolis: Editorial Betania, 1991, pp. 101-31). Por eso, existen los dos ríos: el de la *obligación* y el de la *redención*.

La Caída por no guardar el señorío del mandato cultural de vida

La Caída es el primer gran fracaso del período prepatriarcal. Consideremos ahora qué perdió Adán con la Caída. No cumplió con el *señorío* encomendado por Dios en Génesis 1 y 2, con las cuatro responsabilidades claras dentro del mandato cultural estudiadas en el capítulo anterior. En Génesis 2:2 Dios bendijo el día de reposo. Otra vez se nota la iniciativa divina de bendecir al hombre con el propósito de que el hombre continúe esa cadena de bendición en la tierra. En Génesis 2:15-24 Dios nos bendice con el matrimonio, la familia y el trabajo, los que deben ser guardados hoy en la misma forma que antes de la rebelión de nuestros primeros padres. Esto contrasta con Malaquías 4:5, 6. El Antiguo Testamento termina con una maldición porque los padres no cumplen con el mandato de bendecir a su prole. Así, dice que Dios vendrá en el fin del mundo con juicio sobre los rebeldes (Mal. 4:5, 6).

El mandato cultural de vida en Génesis 1:26-28 enfatiza que Dios bendijo al hombre en forma integral para reflejar su carácter creativo como su virrey bendiciendo a su creación. Precisamente para esto fue creado a la imagen de Dios, con una responsabilidad doble, tanto espiritual como material. Por estar en el santuario de su presencia diariamente, cada persona debe dar gracias, obedecer, cumplir, confiar y escuchar a Dios para poder señorear en su nombre a fin de

fructificar, multiplicar, llenar y sojuzgar toda la tierra. Pero Eva, en su libre albedrío, escuchó a la serpiente astuta. Era el animal más tramposo. De igual forma, Adán no cumplió con su deber de guardar el huerto y su mujer (Gén. 2:15). Decidió desobedecer a Dios y acompañar a su esposa en su acto desleal. Leemos en 1 Juan 2:16: “Todo lo que hay en el mundo —los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida— no proviene del Padre sino del mundo. Y el mundo pasa y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.” Definamos, entonces: ¿qué perdieron Adán y Eva por escuchar la oferta barata de la serpiente? ¿Por qué entró la serpiente en el huerto? Algunos sugieren que quizá, si Adán hubiera cumplido su función de guardarlo en forma militar (*shamat*), la serpiente no hubiera entrado para tentar a Eva (Wiesel 1981:26-29).

La estrategia de Satanás, de tratar de vencernos aislándonos de la cobertura de la presencia de Dios por medio de la comunión *dentro* de la familia, es la misma hoy. Hay “siete pecados mortales” que se pueden notar aún en nuestra época frente al mandato cultural. Por ejemplo, cobardía, etnocentrismo, falta de verdad, incredulidad, autosuficiencia, egoísmo y apatía, los que producen una rebelión fatal contra Dios. La apatía viene precisamente por no tomar en serio mi responsabilidad de señorear y sojuzgar todo en el nombre del Señor. El hombre cedió ante la serpiente, Satanás. Efesios 2:2 dice: “En los cuales anduvisteis en otros tiempos, conforme a la corriente de este mundo, y al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora actúa en los hijos de desobediencia.” Satanás tuvo éxito al conseguir su propósito de robarle su señorío sobre este mundo y ¡ser más digno de crédito que el mismo Dios!

Debemos investigar qué es lo que realmente perdió Adán por su desobediencia en Génesis 3. Dada su inclinación espiritual, por ser creado a imagen de Dios, todo hombre tiene que satisfacer su necesidad de tener un dios u otro, aunque sólo sea una idea vaga. Dios ha puesto la eternidad en nuestros corazones (Ecl. 3:11; Isa. 41:4; 43:25; 44:22; Juan 1:9), aquella *luz verdadera* que alumbra a todo hombre.

¿La “imago Dei” perdida por Adán?

Hay tres puntos de vista que nos ayudan a definir qué es la imagen de Dios para entender mejor qué perdieron Adán y Eva en la Caída.

1. El punto de vista católico afirma que la imagen de Dios es la agencia moral o el alma, representado por el tronco del cuerpo como una ilustración. La excelencia moral, para ellos es creada al mismo tiempo como un “freno de oro” en inocencia que no permite que la

concupiscencia natural domine la agencia moral. El hombre perdió su “freno de oro”, como las extremidades del cuerpo que se ven en este modelo. No perdió nada de la agencia moral considerada como la imagen de Dios. Entonces, para los católicos, el hombre aún mantiene intacta la imagen de Dios. Con razón no están tan preocupados por el nuevo nacimiento. La iglesia católica administra los medios de gracia por medio de los siete sacramentos durante el transcurso de la vida del comulgante, salvándole así para el purgatorio, donde uno supuestamente paga por sus pecados, o la familia del difunto paga con misas o indulgencias.

2. Lutero, en contraste con la iglesia católica, dijo que la imagen de Dios es sólo la excelencia moral y nada más (las extremidades del cuerpo en el modelo). La agencia moral es solo una parte de la naturaleza humana, o sea su alma, pero no la imagen de Dios. La posición de Lutero es algo extrema. Dice que el hombre perdió la totalidad de la imagen de Dios en la Caída.

3. Los demás reformadores dieron luego su definición, diciendo que la imagen de Dios es tanto la agencia moral como la excelencia moral, vinculadas por el alma, que sirve de nexo entre la parte visible (el cuerpo) y la parte invisible (el espíritu). Esta posición es más real. Los mismos reformadores después de Lutero dijeron que por la Caída el hombre corrompe la imagen, pero que no la pierde totalmente. Pierde la excelencia, pero puede recuperar la parte espiritual, por medio del nuevo nacimiento en Cristo Jesús.

De acuerdo con las explicaciones de los teólogos, hay una alienación cuádruple del hombre en forma espiritual, personal, social y física en Génesis 3, por haber perdido su relación íntima con Dios (ver Breneman, *Misión*, oct.-dic. 1982:27-28, en el apéndice de p. 326). Por eso, el mandato cultural fue distorsionado porque esta relación con Dios fue interrumpida. Con Satanás en el mundo desde entonces, todo está distorsionado y solamente es reconquistado en Cristo Jesús, el segundo Adán, la promesa de Génesis 3:15.

La primera gran comisión: el río de redención para los alienados

Frente a esta distorsión, el segundo río de redención comenzó a fluir de inmediato con la primera promesa de Génesis 3:15, invadiendo e inundando al primer río de obligación. Este versículo indica que la simiente de la mujer aplastará la cabeza de la serpiente. Desde entonces, Satanás estaba sobre aviso de que Dios iba a rescatar a la humanidad que se había perdido, que iba a recuperar y sobrepasar sus intenciones originales de bendecirles. El mandato cultural de Génesis 1:26-28 es seguido con la promesa de Génesis 3:15. Se constituye en el mandato evangelizador de redención en Génesis 12:1-3 hasta Mateo

28:18-20. Todo es resumido en el concepto clave: *¡Bendecido para bendecir!* Las intenciones originales de Dios continúan; nunca son frustradas. En su familia, el hombre es bendecido para poder bendecir a todos los pueblos, hasta lo último de la tierra: a todas las naciones (*etne*), familias de la tierra. Pero por su incumplimiento del señorío del mandato cultural, el hombre se convirtió en un egoísta compulsivo. El primer Adán perdió la bendición original para todo el resto de la humanidad. El segundo Adán, por el segundo río de la redención, restaura y restaurará mucho más de lo que perdió el primer Adán.

El evangelio del reino siempre tiene que ver con toda la vida; incluye lo social, lo económico y lo político. Siempre lo espiritual es el “norte” prioritario. Como el hombre perdió su relación íntima con Dios y su espíritu fue dañado por ceder su señorío a Satanás, ahora sólo puede cumplir con el mandato cultural original con justicia, siempre y cuando goce de un reencuentro con su Creador y Salvador. Tarde o temprano, debemos rendir cuentas (Gál. 6:7). Por eso, evangelizamos en forma integral, conscientes de la realidad en que vivimos. Así, Dios combina ambos ríos en uno.

2 Pedro 3:12 indica que podemos apresurar la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo. Nuestra responsabilidad es vivir de acuerdo con las intenciones divinas originales, en paz con Dios y entre nosotros, con pureza de vida y con propósito de disciplinar hasta el fin a los menos alcanzados con el evangelio. Mateo 24:14 dice: “Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo. . . luego vendrá el fin.” Mientras tanto, ¿qué busca Dios de nosotros?

El cumplimiento del mandato cultural, después de la Caída

Dios busca un pueblo dispuesto a obedecerle en cada generación, que tome en serio el mandato cultural de vida, tanto en forma espiritual como material. Busca administradores que vivan bajo su soberanía, como en el caso de David según Hechos 13:36: “Porque, después de haber servido en su propia generación a la voluntad de Dios, David murió, fue reunido con sus padres y vio corrupción.” Esto es siempre en anticipación del Justo, Cristo, a quien Dios levantó; él no vio corrupción y viene pronto en gran poder y gloria. Mientras tanto, nuestra función es amortiguar y menguar el impacto de la Caída en este mundo, tomando muy en serio los dos ríos juntos. La corriente del mandato cultural, balanceada con el mandato redentor, son como dos alas de un avión en vuelo. El equilibrio es posible solamente cuando hay movimiento por el empuje del “motor”: el amor de Dios que nos impulsa (2 Cor. 5:14). Es definido como el *agape* del apostolado en el capítulo 8.

Del término “mandato cultural”, debemos definir el concepto de

cultura. La cultura, por definición, es el conjunto de prácticas que une a un pueblo. De esa forma, cualquier sociedad es un invento humano, expresado en tres partes:

1. El gobierno, el estado, la policía: las estructuras (*stoikion* en capítulo 9 y *sojuzgad* en capítulo 1).
2. Los gobernados, el pueblo.
3. La geografía, el local físico, la tierra, o terreno bajo el reino.

Se puede representar esto con tres círculos concéntricos. En la parte superior encontramos a “los principados y potestades” de los cuales habla el apóstol Pablo en Efesios 6:12. Los poderes del estado son ilustrados por la policía dentro del estado y los soldados afuera, quienes imponen la voluntad del estado, dentro y fuera de sus fronteras, representado por la parte inferior del círculo. En Romanos 13:1-7 encontramos que estos poderes son ordenados como ministros de justicia por Dios para nuestro bien. Pero siempre Romanos 13:1-7 debe ser considerado en forma paralela con Apocalipsis 13. Allí dice que estos mismos poderes nombrados como ministros de justicia también pueden, en cualquier época, degenerar en la “bestia que sale del mar”, imponiendo su voluntad socio-económica-política sobre la población, matando a los que no reciban su marca de dominio. De ese modo, el estado puede degenerar en algo hostil y dejar de cumplir su mandato divino de ser un ministro de justicia. Aplicando la Fórmula de Concordia de 1576, los gobiernos son constituidos por Dios bajo su ley universal para restringir a los rebeldes, reprender a los desobedientes y redargüir a los arrepentidos para que sigan una vida aceptable, no solamente para el estado, sino para Dios. La ley se aplica no solamente al reino de Dios, sino también al estado dado por Dios como ministro de su justicia. El estado debe *condenar* lo que está contra la ley, *convencer* a los pecadores y *conducirse* de una manera aceptable ante Dios. En muchos pueblos hay desilusión, porque sus gobiernos actuales o aspirantes no cumplen con su función (ver Ernest F. Kevan, *La ley y el evangelio*. Barcelona: Ed. Ev. Europeas, 1967:74-85).

Por ejemplo, un artículo de *Los Tiempos* de Cochabamba, Bolivia, con fecha del 21 de junio de 1970, enfatiza la desilusión en ambos bandos. Vemos la tensión entre lo ideal y los abusos que ocurren hoy por no seguir en forma objetiva la Palabra de Dios.

El último documento del Ejército de Liberación que puede ser bien verdadero, pues consuena con los desengaños del Che, y el caso Gamarra y Martínez, nos ha hecho caer en la profunda desilusión. No servimos ni para el capitalismo, ni para el socialismo, ni para el Ejército de Liberación. Desgraciadamente si no cambiamos, no servimos más sino para la anarquía, para el egoísmo, para luchas tribales, para revoluciones, para la irresponsabilidad, para burlarnos de la ley y de la palabra dada.

Esta es la desgracia que nos agobia, la falta de calidad humana. Los universitarios que tanto gritan, pronto los veremos cruzar las fronteras entregando los talentos que el pueblo boliviano con tanto sacrificio les ayudó a cultivar. Los gobernantes ponen a buen recaudo sus dineros bien o mal habidos en el extranjero mientras mendigan fuera un préstamo para la nación. Nadie se fia de nadie, el que prestó dinero lo perdió, el que organiza una empresa ve que se hunde ante su propia imprevisión o la irresponsabilidad de los que habían de colaborar. Sentimos una gran pena ante el clamor estudiantil y obrero por el socialismo. El socialismo es el que necesita hombres más nobles, morales, virtuosos, que se entreguen al bien común. ¿Dónde están estos hombres? Si vienen hombres nacionales o extranjeros a imponernos disciplina, los balearemos como los que balearon a los esposos Catalán-Koeller. La etapa del socialismo viene según Marx luego de haber sido capaces de montar una economía capitalista. Si nosotros no tenemos hombres aptos para el capitalismo, menos los tendremos para el socialismo, que es una etapa superior que requiere mejores hombres.

Desengañense estudiantes, obreros y todos; si no hay más virtud, más honradez, más responsabilidad, no nos salvaremos. Empecemos por aquí.

De ese modo, hasta los periodistas, saben que la sociedad está en una tensión crítica entre varias filosofías. Los gobernados deben decidir sobre qué base serán gobernados, en forma bíblica o secular, como vagabundos, sin propósitos universalmente aceptados.

1 Juan 5:19 afirma: “Sabemos que somos de Dios.” En todas partes del mundo los cristianos somos una minoría. Por ejemplo, en Bolivia somos aproximadamente un diez por ciento de la población nacional. El resto, o sea noventa por ciento está bajo el maligno (Ef. 2:2). Con razón tenemos esas tensiones y problemas. El pueblo de Dios viviendo entre los gobernados secularmente, es responsable de trabajar y andar en los lazos de su amor con los demás. Es como Jehovah instruyó a los cautivos en Babilonia: “Multiplicaos. . . no disminuyáis (según Gén. 1:28). Procurad el bienestar de la ciudad a la cual os hice llevar cautivos. Rogad por ella a Jehovah; porque en su bienestar, tendréis vosotros bienestar” (*shalom*, Jer. 29:6, 7).

Debemos orar a favor de los que están corrompidos y por los que están en el poder, como Pablo dice en 1 Timoteo 2. Hay que orar “por los reyes y por todos los que están en eminencia”, para que cumplan su función como ministros de justicia, ordenados por Dios. Ellos pueden ser corrompidos fácilmente cayendo en el abuso del poder. El resultado de la corrupción es el que hemos visto en el periódico *Los Tiempos*: decepción frente a tanto egoísmo. Habrá anarquías, luchas, irresponsabilidad y revoluciones. Cuando se engaña en cuanto a la palabra

comprometida, la sociedad se desintegra. No hay valores de largo alcance.

La gracia común y la especial

Felizmente, en este mundo hay gracia común y gracia especial. Según Lucas 16:8 los hijos de este mundo son más sagaces que los hijos de la luz. ¿Cómo es posible que haya algo de bondad en el mundo, hijos que aman a sus padres y padres que cuidan a sus hijos, esposos honorables con sus esposas? A veces parece que en la iglesia es donde hay más obstáculos y problemas. Somos pecadores redimidos, pero todavía no glorificados por Dios. Según Filipenses 1:6, día por día él se encarga de madurarnos, hasta la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo.

La gracia especial es gracia extra que Dios utiliza para llevarnos a la salvación. Es la gracia que nos salva. ¿Por qué los no cristianos pueden gozar de la gracia común? Calvino entró en debate con San Agustín sobre esta tensión. San Agustín dijo que los no cristianos tienen virtudes, "hechos laudables", pero son considerados vicios nacidos del egoísmo, aunque pareciendo buenos. Estas virtudes no son benéficas para la salvación; no tienen valor para salvarnos (Isa. 64:6). Calvino dijo que hay una "luz" que alumbr a todos los hombres. En Juan 1:9 se especifica que Cristo es esa "luz verdadera" que alumbr a toda la humanidad. De esa forma el hombre refleja a su Creador. Aunque ahora esa imagen es imperfecta, hay una similitud que aún queda después de la Caída. Hay gracia común. Esta gracia es la que nos atrae al Creador y sirve como "freno de oro". Tenemos la capacidad del libre albedrío para decidir actuar con respuesta positiva o negativa al Creador. Por esta gracia común podemos decir que todos somos accesibles al cambio de corazón o arrepentimiento obrado por Dios en su gracia especial (Miq. 6:8).

Siendo accesible, Dios quiere que su pueblo impacte a este mundo, a nuestra propia sociedad con su bendición. El quiere que seamos testigos de su bondad entre ellos, que seamos como ovejas entre los lobos, luz, sal, levadura: una influencia positiva. Todos podemos ser testigos de su bendición, cumpliendo con nuestra propia función singular en la sociedad como médicos, amas de casa, abogados, secretarías, ministros, o lo que sea. Es decir, hay una actividad específica de servicio a la sociedad de parte de cada cristiano. Mi actitud de reconciliación influye en cualquier empresa o situación en la que me encuentro. La obediencia al mandato cultural está motivada por amor al Creador. Servimos con nuestras obras físicas de amor, como lo hacemos con nuestro trabajo espiritual: ambos por el poder de Dios que opera en nosotros (Fil. 2:13 y 4:13). Según Pablo,

debemos tener valentía para proclamar ambas corrientes: tanto el mandato cultural de *obligación* como el mandato de redención por *amor*. Dios espera que tomemos en serio estos mandatos en la sociedad, tomando a Dios seriamente, tomando también en serio a Satanás y al pecado: todos como una realidad.

La esperanza frente el cumplimiento del mandato cultural en el reino de Dios: hacia una cosmovisión bíblica

En resumen, después de la Caída, el hombre aislado de Dios no puede perfeccionar al mundo. Creemos que el hombre está en las tinieblas del pecado. No puede realizar su utopía a pesar de las afirmaciones marxistas como las de Fidel Castro a costa de presos políticos (Betto 1986:8 y Valladares en *Veja*, 20 agosto 1986:5-8). Jesucristo es el único capaz para cambiar todo este desorden. Por ello, fijémonos en su retorno en gran poder y gloria. Por el triunfo de la verdad en la historia, la redención vendrá cuando él reine sobre este mundo en justicia. En tanto, todo lo que hacemos positivamente es un acto de culto y esperanza en Dios y en sus promesas. El humanista no tiene esta esperanza. Cuando compartimos una taza de agua fría en el nombre de Jesucristo, es con la expectativa de su retorno para implantar su reino con justicia. Mientras tanto, el cristiano es un testimonio positivo, sirviendo a su prójimo con justicia y con amor (Mat. 10:42 y 25:34-46) en amortiguar el sufrimiento humano. Dios se encarga de redimir nuestra crisis y dolor al hacernos volver a sus brazos amorosos dentro su reino de luz.

El propósito del pacto universal de redención en una secuencia de siete "pactos"

Hasta que llegue el reino pleno, Dios encarna en forma apropiada para cada cultura su propósito especificado en el pacto universal de bendición y redención para todos pueblos. Dios no solamente nos bendice para llenar el cielo, sino para que podamos participar con él en cumplir su voluntad en toda la tierra. Él está siempre delante, anticipándonos en la *creación, conciencia y congregación como comunidad de la fe*. Como socios, Dios demanda seriedad en nuestro servicio, como culto racional (Rom. 12:1), al reflejar su carácter como luz, sal y levadura (Mat. 5:13-16; Juan 8:12). Como el hombre es frágil, con una vida breve, nuestra dignidad es medida en cómo reflejamos a Cristo, la imagen de Dios (Ef. 4:13; Col. 1:12-15). Por la gracia común, la humanidad está dispuesta con ansiedad a escuchar la palabra auténtica de Dios a través de su impacto majestuoso y continuo en las tres áreas siguientes:

1. *En la creación, en forma externa.* El Salmo 19 dice: “Los cielos cuentan la gloria de Dios” (ver Sal. 104:10-24; Rom. 1:18-21; Hech. 14:15-17).

2. *En la conciencia, en forma interna.* Según Romanos 2:14, 15, la ley de Dios está escrita en su corazón, impactándole para excusarse o acusarse (Juan 1:1-14; Hech. 17:27, 28; Gal. 4).

3. *En la congregación, en forma corporal.* El pueblo sensible a Dios armoniza con estos dos factores anteriores: la revelación de Dios en la creación y en la conciencia, para bendecir a los que buscan el evangelio. El Espíritu Santo en medio les fortalece, cuando están unánimes y juntos en oración (Mat. 18:20; Juan 16:8; Luc. 4:18, 19; Deut. 29:29; 1 Cor. 14:24, 25; Hech. 3:6; 4:7-31).

El hombre, por la gracia común, tiene capacidad para obrar la justicia. Puede discernir entre la justicia y la injusticia. Como el hombre también tiene la misma capacidad para la injusticia, son esenciales las evaluaciones objetivas. Por ejemplo, en el gobierno es necesario balancear el poder entre lo ejecutivo, lo legislativo y lo judicial.

El concepto del *pacto por gracia* como base de una cosmovisión bíblica domina las Escrituras, según la secuencia siguiente:

1. Dios, como mayor, impone su pacto unilateral sobre el hombre en la creación, como su mayordomo o virrey (Gén. 1:26-28). Son atributos dañados y reducidos ahora por el robo de Satanás, que no sorprendió a Dios (Ef. 2:2).

2. Dios se obligó a sí mismo a cumplir en forma incondicional la promesa y pacto universal de redención (Gén. 3:15) por medio del segundo Adán, la simiente de la mujer. Esto estaba previsto desde la eternidad, según Efesios 1:4 y Romanos 8:29. Desde entonces observamos el mismo pacto desarrollándose en forma acumulativa por parte de Dios hasta el fin. Dios no cambia; es el mismo hoy, ayer y para siempre. Según Génesis 4:1, Eva demuestra su esperanza de que su primogénito, Caín, cumpliera esta promesa involucrada en el significado de su nombre, “hombre adquirido de Jehovah”.

3. Dios renovó este pacto original con Noé después del diluvio. De esa forma demuestra su preocupación por todos los pueblos, el valor de la vida y la promesa de prosperidad, cuando Noé salió del arca, con la responsabilidad del gobierno humano justo (Gén. 9:1-17; 2 Ped. 2:5-10; Heb. 11:5-7).

Interludio: el pluralismo como otra Babel

Es interesante ver ahora cómo los judíos buscan a una comunidad mundial basada en Noé. Creen que el cumplimiento de los siete mandamientos a Noé abre la puerta a cualquier persona para que

entre al pacto universal con Dios. La actitud del judaísmo hacia las naciones debe ser siempre abierta, ¡según los apologistas judaicos! Muchos filósofos y teólogos sostienen esa interpretación. Hay una leyenda rabínica antigua que refleja el nuevo nacimiento en el milagro de Pentecostés. Relata que el decálogo, es decir los diez mandamientos, salió en setenta idiomas de fuego, alcanzando a las setenta naciones conocidas en aquel tiempo, mencionadas en Hechos 2. También cita el Salmo 78:5-8, en forma similar, cuando el pueblo entró en Canaán. Las palabras de la ley fueron escritas en setenta lenguas, en las piedras del altar en el Monte de Ebal (Talmon, 1974:614).

En la página 617 del mismo artículo por Shemaryahu Talmon, profesor del Departamento de Estudios Bíblicos de la Universidad Hebrea de Jerusalén en Israel, el autor hace la observación que sigue:

Muchas religiones e idealismos del mundo occidental tienen sueños de aceptación universal, sea por la fuerza o por convicción. Tradicionalmente, la utopía idealista del cristianismo y del islam es que toda la humanidad debería recibir a sus dogmas y profetas. El judaísmo sólo busca la eliminación de la idolatría y la aceptación universal de un solo Dios y su código moral. Los marxistas tratan de dominar al mundo a través del proletariado para establecer una sociedad "justa" sin clases en base a su materialismo dialéctico. El abuso del poder por las elites, hace imposible la sociedad sin clases.

¿Cómo puede el cristianismo lograr una comunidad mundial con los judíos, si desea que todos los judíos acepten a Jesús? ¿Cómo es posible para los musulmanes trabajar con los cristianos si la meta del islam es un reconocimiento mundial de Mahoma? ¿Cómo pueden los judíos cooperar en la comunidad mundial con religiones que son consideradas idólatras? ¿Cómo pueden los marxistas materialistas cooperar genuinamente con cualquiera de los otros grupos si los consideran un obstáculo a la realización de su utopía? De esa forma, todas las religiones e ideologías tienen que llegar a una decisión común para proceder con honestidad en su búsqueda de una comunidad mundial. ¿Es posible realizar un pluralismo? Jamás por la imposición de uno sobre el otro. Solamente Cristo es capaz de unir a los extremos en sí mismo, en su reino que viene pronto. Lo aceptamos ahora voluntariamente o lo enfrentaremos como juez (Fil. 2:5-8).

4. Dios continuó su pacto original de Génesis 1:28—3:15 en su ampliación con Abraham. Llamó a Abraham con la promesa de bendecir a todas las naciones a través de él y de su prole, según aparece en los capítulos 12—15 de Génesis. "El creyó a Jehovah, y le fue contado por justicia" (Gén. 15:6).

5. Dios tomó la iniciativa de llamar a Moisés como libertador de su pueblo esclavizado en Egipto. En Exodo se desarrollaron pautas de una vida simple y agradable al Redentor para vivir bien en la tierra prometida, la que se documenta en el resto del Pentateuco (Exo. 19:4-8; 20:1-17).

6. Dios renovó el mismo pacto con David, quien siguió una secuencia de desobediencia, obediencia, tentación, caída y renovación bajo los profetas (2 Sam. 5:12; 7:12-29; 8:15; Jer. 31:31).

7. Dios finaliza en Jesucristo, el segundo Adán, la universalización de su pacto original general con el primer Adán en Génesis 1:26-28. Cristo reordena relaciones en todos los niveles de acuerdo con la intención divina desde el principio. De esa forma, los apóstoles salieron de Jerusalén creando nuevas células de la luz verdadera (Isa. 42:6,7; Juan 1:9-14; Hech. 1:8).

Los principios del Antiguo Testamento son todavía válidos; se encuentran en las referencias del apóstol Pablo en el Nuevo Testamento. Al final, está la proclamación de la nueva ciudad, la Nueva Jerusalén. Por todo lo anterior, es evidente que Dios está preocupado en vernos trabajar en armonía con él. Dios sigue demostrándose fuerte en la *creación* y en la *conciencia* para llevar a la humanidad al arrepentimiento y a la fe. De ese modo, la *comunidad de la fe* de la iglesia no comienza con la nada. Más bien, debe realizar su ministerio dentro de este marco de la revelación de Dios en la creación y la conciencia.

Por ejemplo, surge la pregunta: ¿Cómo es posible para una persona en un estado totalitario dar testimonio del mandato cultural y del mandato redentor? En Corea del Norte, donde había tanto crecimiento espiritual, ahora no pueden adorar a Dios públicamente, como sí pueden hacerlo en China después de treinta años de persecución. La iglesia en China se multiplicó cincuenta veces bajo este período de prueba.

Johannas Hamel, en su libro *Un cristiano en Alemania Oriental*, publicado por SCM en 1960, cuenta la experiencia de una señorita que habló la verdad, con todo respeto, en una reunión marxista donde decidió ser justa y veraz en su testimonio. Como resultado de decir la verdad públicamente, el comisario, enojado, la sacó de su trabajo e hizo imposible que consiguiera más trabajo. Fue una sorpresa cuando esa misma noche el mismo comisario preguntó a ella y a su novio: “¿Cómo es posible encontrar esa verdad?” Extrañada, ella preguntó: “¿Cómo puede usted, un extraño, confiar en nosotros?” El respondió: “Yo confío en la cruz que tiene puesta en su chaleco.” Es posible, aun en un estado totalitario cumplir con la justicia, hablar la verdad en amor, como dice Efesios 4:15: “. . . siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo hacia aquel que es la cabeza: Cristo”. Antes había

dicho: “. . . para que ya no seamos niños, sacudidos a la deriva y llevados a dondequiera por todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar, emplean con astucia las artimañas del error”. El comisario fue conquistado por el amor de esta pareja. ¡Como resultado, rindió su vida a Jesucristo!

Las consecuencias de la Caída del hombre: conflicto y confusión

El primer gran fracaso: la Caída en Edén

Desde la Caída en Edén hasta ahora, Dios no supervisa primordialmente al mundo para nuestro bienestar eterno o nuestro sentido de felicidad en el presente. Mas bien, él está restableciendo su gobierno justo, puesto en marcha desde el principio sobre la humanidad (Gén. 1:26-28). Su propósito principal no es la humanización del hombre, como afirman los “ecuménicos”. Tampoco debemos subestimar el pecado y el consecuente conflicto en este mundo. El reinará para siempre cuando todos los reinos contrarios de este mundo lleguen a ser suyos (Apoc. 11:15).

Pocos pastores evangélicos hablan del mandato cultural, preparando a sus congregaciones para lo que deben hacer en este mundo aparte de la evangelización: de cómo ser cristianos auténticos, con una presencia redentora en este mundo. Como cristianos, somos responsables de no sólo entregar folletos, sino de mejorar nuestro ambiente. Los pastores deben animar al pueblo cristiano para que practique su profesión, su vocación y su estilo de vivir de una manera que glorifique a Dios en la vida de su vecino. No estamos aquí para acumular dinero o una reputación para nosotros mismos.

El pastor también debe tomar muy en serio la manera de aconsejar a los jóvenes de su iglesia, considerando las vocaciones a que pueden integrarse en su sociedad. Cada joven debe descubrir lo antes posible su inclinación natural para la universidad o la vocación en que él pueda bendecir a su propia generación como lo hizo David (Hech. 13:36). Las iglesias que ofrecen esta forma de consejo a la juventud gozan de una vida familiar sana. De esa forma, estarán sentados juntos alrededor de su mesa, alabando a Dios con vidas llenas y agradables al Creador.

La antigüedad de la humanidad

La antigüedad de la humanidad es otro area de contención entre muchas. En Hechos 17:26 se afirma que de un solo hombre salió toda

la raza humana. En Romanos 5:13 se dice que a través de un solo hombre entró el pecado. Pero Génesis 4 nota que hay un período breve entre el desarrollo de las ciudades y la edad de bronce. Sin embargo, los científicos actuales piensan que debe haber un espacio más largo entre el período de buscar comida en la selva y el período de los agricultores. Al preguntarle al doctor Eugenio Nida, antropólogo de las Sociedades Bíblicas, acerca de los mil idiomas hablados en América Latina, él contestó que por lo menos han debido desarrollarse en un período de historia continua de veinte mil años, como afirma la glotocronología. ¡Parece que no están tomando en cuenta la proliferación de idiomas y culturas que Dios hizo en un solo acto de juicio en Babel! El “uniformitarianismo” dice que todos los procesos observables hoy, continuaron *sin interrupción* desde el principio (una posición no tan cierta).

La entropía

El modelo especulativo de Prigogine a favor de la evolución suena sumamente científico e imposible de comprender sin formación matemática (ver *Physics Today*, dic. 1972:42). Ha sido recibido en forma entusiasta por los evolucionistas. Tratan de hallar alguna manera de vencer la barrera insuperable que el segundo principio de la termodinámica impone frente a un pretendido origen evolucionista de la vida. Cuando Prigogine pasa su modelo matemático del papel al mundo real, es posible para el no matemático examinar las suposiciones químicas y biológicas que sirven de base a su modelo. Un examen de estas suposiciones revela que carecen de fundamento. Su modelo no ofrece ninguna solución que se pueda sostener. Concluye que ni una sola de las suposiciones tiene una partícula de probabilidad bajo ninguna condición plausible. La improbabilidad montada sobre improbabilidad es una imposibilidad (Elmendorf 1981:127-135).

La biología

Además, tampoco hay comprobación biológica del proceso evolutivo (Bethell 1986:66-71 y Thaxton 1984:10-55). Aun postulando millones de años al azar, no abastece el tiempo necesario para los procesos de cambio evolutivo de la selección natural. Las investigaciones basadas en el carbono 14 ponen la creación de Dios como acto inmediato. Existen buenas razones para creer que la velocidad de la producción de C-14 *no* ha sido constante desde la creación. Varios observadores de hecho le asignan un valor más elevado, incluso en la actualidad, sin darse cuenta que de esta manera la creación ¡tendría

una fecha aún más reciente! (Harold S. Slusher y Robert L. White, 1986:105). Según la segunda ley de la termodinámica, el mundo físico está perdiendo energía disponible para trabajar, anulando así toda afirmación evolucionista. Ellos afirman que el desarrollo de las especies va mejorando y creciendo en complejidad. De lo más sencillo salió lo más complicado, a pesar de la evidencia en contra. No hay prueba de eslabones perdidos. La ecología y las ciencias naturales han comprobado que el hombre es reciente. El hombre, como hombre, aparece recientemente y violentamente en las capas. No hay nexo ni conexión entre los antropoides y el "homo sapiens". Las conexiones intermediarias no existen. El hombre ha sido siempre hombre; los antropoides siempre han sido antropoides (ver Silva San Esteban, 1977:29-44, *Antropología, conceptos y nociones generales*, Universidad de Lima, Perú, y Diane T. Gish y otros en *Creación, Evolución y Registro Fossil*. Barcelona: Libros CLIE, 1988:7-139).

La relación entre la energía, la materia y la inteligencia

La teoría de la relatividad de Einstein postula que la energía "E" es igual a la masa "M" multiplicada por un constante "C", la velocidad de la luz elevada al segundo poder: $E = Mc^2$. De esta forma, Einstein afirmó que *nada se crea ni nada se destruye; solo se transforma*. En 2 Pedro 3:7-11 se declara enfáticamente que los elementos ardiendo serán desechos y que el cosmos será transformado por Dios en un nuevo cielo y en una nueva tierra (Isa. 65:17; 66:22; Apoc. 21:1). Es otra explosión de fusión atómica, precisamente como los científicos modernos afirman que fue creado nuestro universo. Es un buen argumento para la actuación de la trinidad creadora reconocida por las leyes de la termodinámica: la *energía*, la *estructura* y la *inteligencia* (Elmendorf 1981:56, 57).

¿Es posible que la vana imaginación humana, por evitar dar culto al Creador, haya inventado tantas hipótesis para explicar el origen del hombre (Rom. 1:18-23)? Por ejemplo, algunos teólogos británicos dicen que en primer lugar había un subhumano en el cual Dios sopló la vida humana. Por eso llegó a ser el hombre moderno. Por otro lado, algunos teólogos norteamericanos dicen que el acto creativo de Dios se verificó desde el principio en Génesis 1 y 2.

El segundo gran fracaso prepatriarcal: el diluvio general

Es importante tomar en cuenta que por lo general en todas las culturas, sea entre los chinos, los indios americanos, en todas las culturas primitivas, hay leyendas sobre un diluvio universal. Muestran

la existencia del hombre antes del diluvio y también una interacción entre los seres humanos y los ángeles, produciendo una raza especial de gigantes. La Biblia afirma que el mundo de aquel entonces pereció por estar lleno de violencia. Surge la pregunta: ¿Qué clase de mundo era? ¿Por qué el mundo de entonces era distinto al que ahora conocemos? Había civilizaciones en todas partes del mundo, civilizaciones fuera de Mesopotamia. Nos preguntamos: ¿Fueron los descendientes de Set, al principio, hombres espirituales de Dios (Gén. 4:25, 26), los que comenzaron a invocar el nombre de Jehovah? Pero después, ¿se juntaron con las hijas del mundo natural de la línea de Caín para producir gente irreligiosa? O, ¿eran realmente los demonios que trataron de arruinar a la mujer? La promesa de Génesis 3:15 afirmaba que la simiente de la mujer iba a aplastar la simiente de Satanás. Por eso: ¿Trató Satanás de intervenir en contra de ella? No podemos ser dogmáticos sobre estas posibilidades. Génesis 6:4 indica que los hijos de Dios en tiranía y poligamia, viendo que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para si mujeres, escogiendo entre todas. Jehovah contestó: “No contendrá para siempre mi espíritu con el hombre, porque él es carne, y su vida será de 120 años.” En su presunción, abusaron del estado y las bendiciones de Dios en la monogamia, provistos para mantener la justicia y extender su reino.

El diluvio nos confronta con la santidad de Dios y con su ira contra toda concupiscencia y violencia humanas. En el Antiguo Testamento encontramos nueve palabras en hebreo que se traducen como “ira”. El judío dice que el énfasis bíblico es sobre la santidad de Dios. Pero en el Corán solamente se menciona ese concepto de santidad una sola vez. En la Biblia se nota que la ira de Dios es una actitud sin variación contra el hombre cuando peca. Es como dice el Salmo 5:5: “Los arrogantes no se presentarán ante tus ojos; aborreces a los que obran iniquidad.”

La actitud permanente de Dios es contra toda iniquidad, todo lo opuesto a su amor santo.

1. La maldad del pecado es central en el dolor de Dios en Génesis 6. Los musulmanes no encuentran en el Corán un concepto del castigo de Dios por el pecado.

2. La gracia se manifestó en su paciencia de esperar 120 años para el arrepentimiento del pueblo antes de mandar el diluvio. Los rebeldes rechazaron la prédica de Noé y perecieron; los obedientes, por fe, se salvaron como remanente en el arca.

3. El remanente salvado del diluvio estimula a todos a responder a la gracia de Dios en el pacto de Génesis 1:28 renovado en Génesis 9:1-17; 9:26, 27.

4. Noé fue hallado justo por su obediencia nacida por medio de la

fe. Dios lo salvó con su familia. Muchas veces la familia es central en la acción redentora de Dios (Mal. 4:5, 6; Luc. 1:15-17).

El tercer gran fracaso prepatriarcal: Babel, la idolatría del nacionalismo

La torre de Babel en Génesis 11 es otro ejemplo de cómo su paciencia en amor es reemplazada por su juicio en amor. En Juan 11:49-52, el sumo sacerdote, Caifás, sin saber lo que estaba diciendo, dijo que les convendría que un hombre muriera por el pueblo. ¡Jesús moriría por la nación! El pasaje continúa: “Y no solamente por la nación, sino también para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban esparcidos.” Aquí tenemos la preocupación en cuanto a los dispersos sobre la faz de la tierra. Los ecuménicos hoy en día tratan de enfatizar la necesidad de tener una sola grey, un solo pastor, una sola expresión mundial, una sola unidad. Pero en Babel, a causa del orgullo y del rechazo del plan divino de esparcirse, Dios confundió las lenguas para esparcir y fracturar el monumento orgulloso de la humanidad. De esa forma, Dios los cautivó en sus respectivas culturas hasta el tiempo de su verdadera liberación en Jesucristo (Gál. 4:3-7). La bendición de la diversidad mantiene los pueblos más aislados de la violencia mundial, hasta que estos muros sean derrumbados en Cristo Jesús (Ef. 2:14).

Dios rechaza el orgullo

En Génesis 11:4 se muestra el *orgullo* del hombre y la respuesta de Dios en juicio:

Venid, edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue al cielo. *Hagámonos un nombre*, no sea que nos dispersemos sobre la faz de toda la tierra. . . He aquí que este pueblo está unido, y todos hablan el mismo idioma. Esto es lo que han comenzado a hacer, y ahora nada les impedirá hacer lo que se proponen. Vamos, pues, descendamos y confundamos allí su lenguaje, para que nadie entienda lo que dice su compañero. Así los dispersó Jehovah de allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad.

Notemos que esto ocurrió después del diluvio. De ese modo, surge la posibilidad de que el hombre solamente cuenta con cinco mil años de antigüedad desde el diluvio y no como afirmó el doctor Eugenio Nida con veinte mil años. Dios rechaza el etnocentrismo, la prepotencia y la idolatría del nacionalismo demostrados en Babel. El egoísmo y el complejo de superioridad son rechazados.

La historia especial: elección, promesa y pacto universal. Una cosmovisión bíblica

Frente a los tres grandes fracasos prepatriarcales, el tema unificador es elección según la promesa y pacto universales desde Génesis 3:15. La promesa se cumple en la simiente de la mujer, que aplasta la cabeza de la serpiente, la que robó a Adán su señorío sobre este mundo. Encontramos también la promesa en el desarrollo de una secuencia de pactos que brotan del pacto universal con su origen en Edén (Gén. 1:26-28), recuperado en Génesis 3:15. Dios continúa su iniciativa al escoger a Abram en Ur de los caldeos. Abram era un pagano que salió a Harán con su padre. Después Dios le llamó a la tierra prometida para que bendijera a todos. Dejamos ahora los capítulos 1—11 de Génesis, que ilustran la historia general, para ver cómo cumple Dios lo *universal* con lo *especial*. Por los tres grandes fracasos en la misión de los antepasados prepatriarcales, Dios comenzó de nuevo con Abraham.

La historia especial se describe entre Génesis 12 y 50. Dios escoge a un hombre para ser padre de una familia. A través de esta familia llega la promesa de Génesis 3:15 en el segundo Adán, Jesucristo, el único Rey capaz de cumplir Génesis 1:26-28. Así, él escogió a Israel para servir como su “luz a las naciones”, lo que se realizó en diez etapas, de acuerdo con:

La elección: pacto unilateral

1. La elección de Abram fue hecha por Dios sin consultarle, siendo un pagano y pobre amorreo, hijo de caldeos. Fue el primer convertido del paganismo por Dios mismo del otro lado del río Eufrates (Jos. 24:2b, 3; Deut. 7:7, 9:5, 26:5). De esa forma, llegó a ser padre de la familia elegida para bendecir a todas las familias de la tierra, en continuación y ampliación de Génesis 1:26-28 por Génesis 3:15.

2. El nacimiento de la nación de Israel como pueblo de Dios de las entrañas de Abraham, Isaac y Jacob. Luego, por el hambre, los setenta bajaron a Egipto. Dios les trasladó de la esclavitud del reino de tinieblas al reino de luz en el éxodo.

3. El bautismo de todos los que salieron con Moisés en el Mar Rojo (1 Cor. 10:2).

4. El “matrimonio” entre Jehovah y su pueblo en el Sinaí con la presentación de la ley como el estilo de vida que agrada al Redentor. Posteriormente esta relación fue enfatizada por el ministerio profético. Pero aquella generación pasó cuarenta años vagando en el desierto.

5. La conquista de la tierra prometida, ocupada durante la anficción.

6. El establecimiento del reino en Canaán.
7. La comprobación de la fidelidad de los israelitas hacia Jehovah o Baal.
8. La “sepultura psicológica” en el cautiverio, como dice Jeremías en Lamentaciones.
9. La “resurrección” experimentada con el retorno del remanente pequeño.
10. El cumplimiento de ser luz a las naciones con el año agradable del Señor en el día de Jehovah (Isa. 61:1, 2).

La promesa: bendecido para bendecir

Es importante ver que la elección de este pueblo en Abraham fue para el servicio de ser luz a las naciones (Isa. 49:6). Dios tenía el derecho de mostrar su soberanía sobre esta nación. En Génesis 12:1-3 *la promesa* es: “Te bendeciré y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan, y a los que te maldigan maldeciré. Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra.” La elección fue sellada con *la promesa* de “un hijo tuyo” en el pacto que hizo Dios con Abraham en Génesis 15:1-20.

En Hechos 3:25 Pedro dice a la comunidad de los judíos: “Vosotros sois los hijos de los profetas y del pacto que Dios concertó con nuestros padres, diciendo a Abraham: *En tu descendencia serán benditas todas las familias de la tierra.*” Según Deuteronomio 7:7, Dios dice: “No porque vosotros seáis más numerosos que todos los pueblos, Jehovah os ha querido y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos. Es porque Jehovah os ama y guarda el juramento que hizo a vuestros padres, que os ha sacado de Egipto con mano poderosa.”

Esta iniciativa divina frente al pueblo judaico presenta un misterio. ¿Cómo puede Dios supervisar el destino de su pueblo y al mismo tiempo darles libre albedrío? Para ilustrar una respuesta, podemos utilizar la analogía de un cañón. Hay factores que influyen sobre el destino de la bala que sale del cañón. Por ejemplo, la resistencia del aire, la densidad, la nivelación del ángulo de tiro, la presión del aire y la atracción de la gravedad. Son factores equivalentes a los de nuestra cultura, a nuestros padres, a la escuela en que recibimos nuestra educación, a las impresiones y experiencias que recibimos durante la vida. La trayectoria que cada persona sigue es libre dentro de estos marcos. No es como dijo la ex primera ministra de Israel, Golda Meir, que afirmó que los judíos tenían la inteligencia para pensar en Dios sin tomar en cuenta que Dios tomó la iniciativa hacia ellos en la revelación. Pablo afirma en Gálatas 3:6-8: “*En ti serán*

benditas todas las naciones. . . De la misma manera, Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia.”

El pacto universal: la base de la recitación de las maravillas de Dios

Un gentil, Melquisedec, aparece en Génesis 14, dando culto al Dios altísimo, “*El Elyon*”. De inmediato, Abraham utiliza ese término cananita, “Dios altísimo”, creador de los cielos y de la tierra, en su conversación con Melquisedec. Así se puede decir de Juan 1:9 y 2 Corintios 4:6 que esta luz ha llegado a iluminar a toda la humanidad. ¿Cuál es la implicación para nosotros en América Latina? Viracocha, de los incas, es el Dios altísimo, según Don Richardson en *Eternidad en sus corazones* (1982:30), pero el inca Garcilaso de la Vega (1976:61-64) afirma que Viracocha es el nombre compuesto por los historiadores españoles ignorantes del idioma quechua y el verdadero concepto de *Pacha Cámac*. Era él que daba vida al universo y lo sustentaba. No lo conocían porque no lo habían visto. Por esto no le construían templos, ni le ofrecían sacrificios. Lo adoraban en su corazón y lo tenían por Dios no conocido, como ilustran Haroldo Thomas y Felipe Guzmán Poma de Ayala (1988:12-15) en los diagramas de las páginas siguientes. ¿Es posible que esperaran una revelación similar a los de Atenas, dada por Dios a través de un apóstol similar a Pablo en Atenas (Hech. 17:22-34)? Según Romanos 1:18, todos pudieron contemplar la manifestación de Dios en la creación y en la conciencia de manera que todos quedan sin excusa (Rom. 2:14, 15).

Desde este momento en la historia de Israel, por ser escogidos en Abraham, los judíos miran hacia atrás a la revelación dada a los padres para afirmar el trato de Dios con ellos hasta hoy. Al final de Deuteronomio 26, encontramos una confesión similar a los eventos pasados. Sirven de base para la teología de recitación, una afirmación de los hechos redentores de Dios a favor de su pueblo. En el Credo de los Apóstoles, la iglesia hasta hoy afirma los hechos maravillosos de Dios. Aun el profeta Oseas enfatiza que Dios nos enseña acerca del presente y algunas veces acerca del futuro, usando los hechos pasados.

Los siete componentes del pacto del segundo milenio

El pueblo de Dios establece su identidad en el pacto de gracia. Está bien que reflexionemos constantemente sobre lo que Dios ha hecho con nosotros en su fidelidad. No es solamente el credo o una recitación de la iglesia en un culto formal, sino una recitación de la gracia de Dios hacia todos nosotros, citando su acción con nosotros a

base de su pacto con los padres en la promesa de Génesis 3:15. Lo fundamental en las Escrituras es que Dios hace un pacto con su pueblo en términos entendibles dentro de su contexto (Gén. 10:15; 23:3-20; 27:46). Todo el libro de Deuteronomio sigue el bosquejo típico de la alianza hitita del segundo milenio antes de Cristo. Era un acuerdo entre el gran rey y sus vasallos. Se puede aplicar este bosquejo en Josué 24:2-27, como también en todo el libro de Deuteronomio. Ver el capítulo 4, al considerar la anficciónia. El pacto comienza con:

1. Un preámbulo.
2. Un prólogo histórico.
3. Estipulaciones generales y específicas.
4. La promesa de maldición de acuerdo con la obediencia o desobediencia.
5. Un voto en el lugar donde se realizaba el pacto.
6. Los testigos y un lugar donde guardan el pacto. En el caso de Israel, lo guardaron en el arca del pacto.
7. Una afirmación y compromiso con el documento delante de testigos.

En resumen, el libro de Deuteronomio refleja estos siete componentes del pacto conocidos durante el segundo milenio a. de J.C. De esta forma se comprueba que Moisés fue el autor durante este período del segundo milenio a. de J.C., porque este estilo del pacto era desconocido durante el primer milenio a. de J.C., época en que, según afirman los liberales, fue compuesto el Pentateuco por varios escribas durante el cautiverio.

El judaísmo afirma tres elementos frente a Dios:

1. Dios crea la bendición en la historia.
2. Dios sostiene su relación con su pueblo como agente de su pacto.
3. Dios actúa hoy como en el pasado. Así podemos entender lo que ocurre porque hay un parecer común entre el pueblo de Dios en cuanto a la forma en que Dios actúa hoy (Mat. 18:20; Juan 16:7-15; Hech. 13:1-4).

Dios frente al desafío de la presunción humana

Se presentan tres problemas al entender cómo actúa Dios en el mundo en la actualidad. Desde 1880, cuando los judíos salieron de Europa occidental, se trasladaron por millares al Canadá y a los Estados Unidos de Norte América para escapar de la persecución en los países de origen que los albergaban.

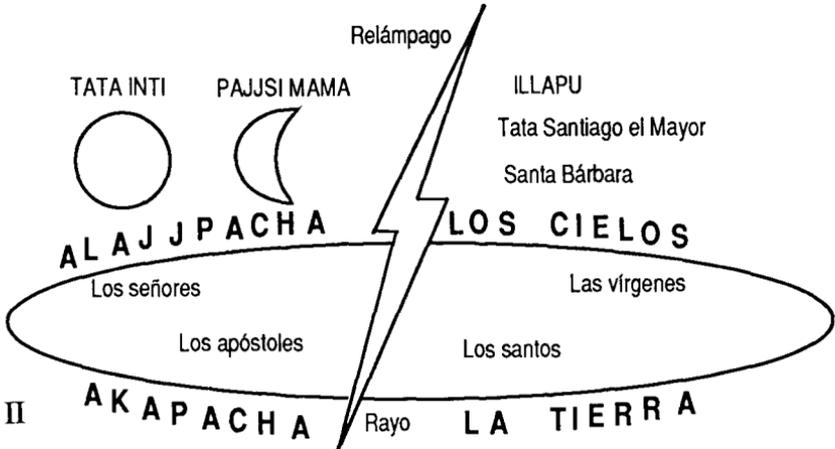
1. Los judíos incrédulos salieron, y por su gran trabajo lograron tener éxito en sus nuevos negocios.

HACIA UN PANTEON-COSMOLOGIA AYMARA

DIOS CREADOR, PADRE ETERNO [¿VIRACOCCHA?]

EL HIJO, JESUCRISTO [¿THUNUPA?]

I



II

Naturaleza
Economía

Pacha Mama
[Fertilidad, producción]
Huayra Tata
[Lluvia, viento]
Condor Mamani
[Espíritu de la casa]
Uywiri
[Protector doméstico]
Espalla Mama
[Protectos de la chacra,
especialmente de las papas]

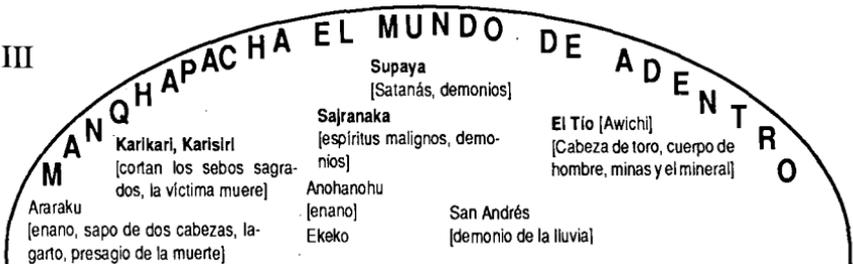
Especialistas

Ch'amakani
oscuridad, poder
contacto con espíritus
hechicero, brujo
magia beneficiosa y dañina
Layka
magia dañina
Quilliri
curandero
magia beneficiosa
Yatiri
adivino

Antepasados

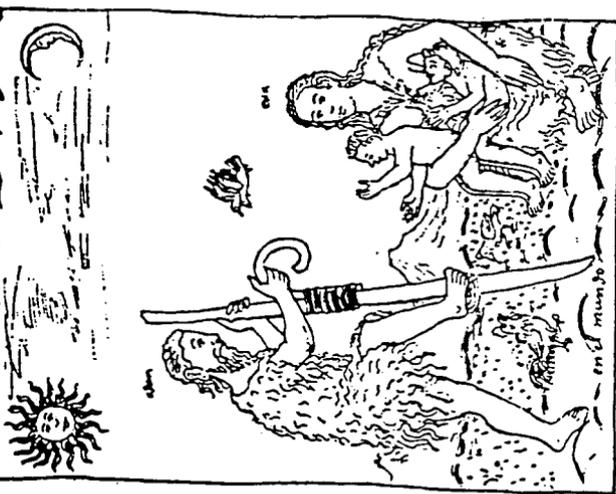
Achachilanaka
Awichanaka
[Guardianes ancestrales]
Sulka Diosanaka
[Almas de los recientemente
muertos]
Angelitos
Moros
Almas
Condenados
Malkunaka
[Autoridades]

III



Adaptado de Haroldo Thomas (1988)

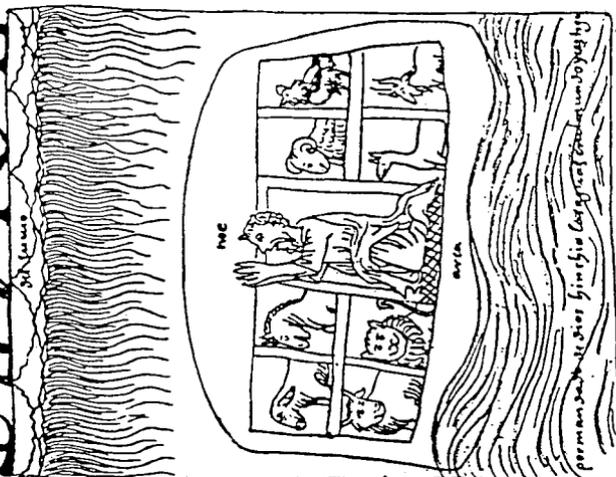
EL PRIMERO MUNDO ADAM Y EVA



La primera generación del mundo. Adán y su mujer, Eva fue creada por Dios en cuerpo y ánima...

1 CREACION

EL SEGUNDO MUNDO DE NOE



Dios mandó llover cuarenta días y cuarenta noches sin escampar y salió del arca y se siguió la segunda edad del mundo.

2 DILUVIO

PRIMER DEGENERACIÓN VARIVARACOH



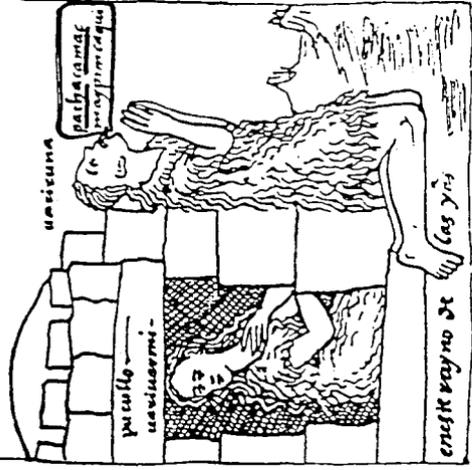
una primer yá gikrey no



La primera generación de los indios se multiplicó de los dichos hermanos que vivió en este reino de los indios. Los que salieron del arca de Noé, que duraron y se multiplicaron muy presto y no murieron ni se mataban. Dicen que parían tirados en dos machos y hembras; y se llamaban Varivacoh.

3 BABEL

SEGUNDA DEGENERACIÓN VARIRVIA



La segunda generación de indios, que se multiplicaron de Varivacoh que comenzó a trabajar e hizo con ellos arroyos, y arroyos de agua de rios y lagunas.

4 ROMANOS 1:18 - 2:14,15

2. Los religiosos ortodoxos se quedaron atrás y fueron liquidados en Europa.

3. Los sobrevivientes entraron a Palestina como incrédulos para establecer el estado de Israel en 1948, lo que estaba predicho por la Biblia (Ose. 7:16; 11:11; 13:9).

Ahora, algunos teólogos judaicos dicen que como los “creyentes” que se quedaron fueron destruidos, también su Dios murió con ellos en Auschwitz. Por esto, el pacto se elimina. ¡Ya no sirve! Dicen que quizá habrá otra Masada, donde murió hasta el último judío, pero jamás otro Auschwitz, donde dejaron que los alemanes los mataran. En forma orgullosa pretenden tomar en sus manos su propio destino. Piensan que Dios no existe para ellos hoy en Palestina. Actualmente, según Romanos 11:26, los israelitas están en su tierra solamente por la intervención divina, aunque están allí en incredulidad.

El significado escatológico de elección en el pacto

¿Cuál es el significado escatológico de la elección divina de Israel? ¿Por qué algunos creen que Israel no puede desaparecer? ¿Por qué, según ellos, tal evento representaría el fin del Dios del pacto? El doctor Ladd dijo: “No hay necesidad escatológica para la reconstitución de Israel en Palestina. Como Dios existió antes que Israel, él puede rechazarles y ponerles a un lado otra vez.” Sin embargo, según Romanos 11:26-29, hay un problema con esta posición. “Todo Israel será salvo” con el retorno de Jesucristo en gran poder y gloria como libertador de Sion, quien apartará de Jacob la impiedad. “*Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados.* Así que, en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección son amados por causa de los padres; porque los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables.” Esto ilustra cómo, en su misericordia, Dios escogió lo necio y lo débil de este mundo para confundir a los fuertes (Deut. 10:15; 1 Cor. 1:27-31; 2 Cor. 12:7-10).

Para terminar esta sección, podemos ver que el ministerio principal de Israel es servir de bendición a todas las naciones, no solamente la redención de Israel de Egipto. Dios, con amor, se preocupa no sólo por Israel, sino por todos los pueblos de la tierra. Pero Israel quiso poseer toda esta bendición para sí misma con una actitud egoísta. Tergiversaron el énfasis de esa elección para servir a Dios como luz hacia todos los pueblos. Cuando rechazaron esta responsabilidad de servir como luz, dejaron de participar en el pacto universal. ¿Es lo mismo hoy?

El profeta Amós dijo: “Solamente a vosotros he conocido de todas las familias de la tierra; por tanto, os castigaré por todas vuestras maldades” (Amós 3:2). Al rechazar este servicio al cual fueron

llamados, eligieron ser juzgados. “¿Andarán dos juntos, a menos que se pongan de acuerdo? Oíd esta palabra que Jehovah ha hablado contra vosotros, oh hijos de Israel, contra toda la familia que hice subir de la tierra de Egipto” (Amós 3:3, 1). De esta forma, la elección de Dios no es por el favoritismo hacia una raza superior, sino que es para servir a Dios entre todos los pueblos.

Cuando hizo su pacto con Abraham según Génesis 15, Dios le garantizaba que su propio hijo iba a ser su heredero y no el damasceno, Eliezer. Dios utilizó un pacto bien conocido dos milenios a. de J.C., tomando a una becerra de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un palomino. Todo esto lo partió por la mitad y puso cada mitad una enfrente de la otra; mas no partió las aves. A la caída del sol sobrecogió el sueño a Abraham mientras que ahuyentaba las aves de rapiña que descendían sobre los cuerpos muertos. “. . . y he aquí que se apoderó de él el terror de una gran oscuridad” (Gén. 15:12). Después de tratar de evitar que las aves comieran la carne, seguramente estaba muy cansado. En su sueño vio cómo Dios tomó sobre sí toda la responsabilidad para el cumplimiento de este pacto. Génesis 15:17 dice que puesto el sol, y ya oscurecido, se veía humeando un horno y una antorcha de fuego que pasaba por los animales divididos. En aquel día, Jehovah hizo pacto con Abraham, diciendo: “A tu descendencia daré esta tierra, desde el arroyo de Egipto hasta el gran río, el río Eufrates” (Gén. 15:18).

Lo interesante es que Dios *no confió nada en Abraham*, sino más bien aceptó pasar él mismo entre las piezas partidas, tomando sobre sí todas las obligaciones del cumplimiento del pacto. Se puede comparar este evento con Jeremías 34:17. Después de unos mil años en la historia de Israel, habían olvidado su elección para el servicio a las naciones. Ellos mismos entraron entre las dos partes de los animales partidos. Se habían olvidado que Dios ya había prometido cumplir con estas responsabilidades para el cumplimiento de su pacto universal. Jamás el ser humano puede cumplir ciento por ciento lo que Dios exige. Somos imperfectos hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo (Tito 2:13).

El pueblo judío fue elegido en Isaac y en Jacob con el privilegio de servir como bendición a todas las naciones. Pero egoístamente guardó para sí estas bendiciones. Hay dos maneras de hablar de bendiciones, en forma pasiva o en forma activa. En el hebreo son como dos lados de un cadelabro de siete brazos:

1. El lado izquierdo refleja el lado pasivo de atracción, donde “en tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra” (Gén. 22:18; 26:4). Después de palpar las bendiciones dentro del compañerismo de Israel, quieren continuar participando en las mismas. Así, en forma “centrípeta”, los prosélitos entraron por atracción, como Rut, la

moabita, y la reina de Saba. Ambas fueron atraídas al pueblo de Israel por los buenos informes compartidos con ellas de antemano en sus propios países.

2. El lado derecho del candelabro ilustra el aspecto activo en Génesis 12:3; 18:18; 28:14. Las bendiciones llegarán por iniciativa divina en forma “centrífuga” hacia fuera. Algo desde adentro explota, llevando las bendiciones del evangelio hasta lo último de la tierra. Hay una gran responsabilidad de evangelizar desde adentro hacia afuera, desde este momento en adelante.

Conclusión: reunir en uno los dos ríos de obligación y redención

Lamentablemente, nuestra tendencia es manejar la Biblia como un libro de reglas, como un modelo de *obligación* moral. Pero leyéndola en forma honesta y sin perder nuestro sentido de humor, nos damos cuenta de que es un libro que refleja nuestro propio carácter. Abraham, por ejemplo, en lugar de proteger a Sara, mintió, diciendo sólo que era su hermana. En ese momento perdió la bendición de Isaac, al perder a su esposa del pacto, a Sara. Pero, gracias a la intervención de Dios, se salvó. Dios también puede salvarnos de la misma manera. Fue James Sanderson quien dijo que la Biblia no es modelo para la moralidad, sino un espejo de “mi identidad frágil”. Este concepto enfatiza la urgencia de aceptar la promesa del pacto universal ofrecido en el segundo Adán, Jesucristo, el “protoevangelio”, escondido en Génesis 3:15.

La gracia y promesa de *redención* por la simiente bendita en Génesis 3:15; 4:25, 26; 9:9-17, 26, 27 y 12:2, 3 fue suficiente para Abraham, nuestro padre en la fe. También lo es para mí y también para mi familia. ¡Arriesguémosnos hoy, compartiendo la gran comisión por su gracia que actúa en nosotros como actuó ayer en Set, Sem, Enoc, Noé, Abraham y con el resto de los patriarcas!

Dios reúne en uno el río de la *obligación* dominado irresistiblemente por el río de la *redención*. Génesis termina con la esperanza profética de José a todos los pueblos oprimidos, que buscan su propio éxodo: “Ciertamente Dios vendrá en vuestra ayuda” (Gén. 50:25).